

## **DESAFÍOS EPISTEMOLÓGICOS DE LA BIOGRAFÍA A LA INVESTIGACIÓN CON ADULTOS MAYORES**

SERGIO TRUJILLO GARCÍA\*  
PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA, BOGOTÁ, COLOMBIA

*Recibido: 10 de marzo de 2014*

*Aprobado: 9 de junio de 2014*

Para citar este artículo:

Trujillo, S. (2014). *Desafíos epistemológicos de la biografía a la investigación con adultos mayores. Revista Iberoamericana de Psicología: Ciencia y Tecnología*, 7(1), 7-13.

*Homenaje al Amigo, Profesor Pericles Saremba Vieira*

### **Resumen**

Este artículo recoge algunas reflexiones acerca de la biografía como método idóneo para realizar investigaciones con adultos mayores, partiendo de las experiencias en el Énfasis en Biografía y Sentido Vital en la Facultad de Psicología de la Universidad Javeriana. Las biografías permiten personalizar los conocimientos, responder adecuadamente a las características de la vejez y a las exigencias éticas al considerar el sentido de vida como horizonte hermenéutico. Al hacerlo se cuestiona el paradigma objetivista de Occidente y se propone un paradigma sujetual, en sintonía con los conocimientos de los ancianos que admiten la contradicción y son sensibles al contexto.

Palabras clave: Biografía, Vejez, Sujeto, Paradigmas.

## **EPISTEMOLOGICAL CHALLENGES OF THE BIOGRAPHY TO THE RESEARCH WITH OLDER ADULTS**

### **Abstract**

This article contains some reflections on the biography as a suitable method for conducting research with older adults, starting with the experience of the course "Énfasis en Biografía y Sentido Vital" of the School of Psychology at the Universidad Javeriana. Biographies allow to personalize knowledge, to adequately respond to the characteristics of old age and to the ethical demands considering the sense of life as a hermeneutic horizon. By doing so the western objectivist paradigm is questioned and a sujetual paradigm is proposed, in tune with the knowledge of the elder who admit the contradiction and are sensitive to the context.

Key words: Biography, Old Age, Subject, Paradigm, Ethics.

Hijos de Occidente, el paradigma dominante lleva siglos permeando la vida cotidiana y por ello la duda metódica racionalista, por un lado, y la empirista necesidad de pruebas experimentales, por otro, es característica hasta el tuétano de esta cultura que se reproduce con las costumbres diarias. Desconfiados, es decir sin fe, se espera encontrar argumentos lógicos, es decir comprobaciones y pruebas empíricas de los

hechos, es decir verificaciones, para conceder validez a los conocimientos, por ello se exige que la precisión del conocimiento empírico venga de la mano con la lógica de la razón racional, -que no de la razón razonable- soslayando que lo que se anhela con mayor hondura no es propiamente la objetividad del conocimiento, la obiedad científica que deprime (Bruner, 2000), sino orientación y dirección para las vidas humanas, aque-

---

\* Psicólogo, Especialista en Gerencia de Recursos Humanos, Magister en Educación. Profesor Asociado en la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. e-mail: sergio.trujillo@javeriana.edu.co

llo que le aporte valor a la existencia, que le de significación y sentido (Trujillo, 2007b).

De allí que las condiciones culturales llamadas modernidad y posmodernidad son para buena parte de la humanidad como el agua para el pez, y, sumergidos en el momento histórico y en las coordenadas culturales presentes, inmersos en el paradigma positivista que impregna todos los ámbitos cotidianos con su afán de predicción, manipulación y control, se privilegia también la búsqueda de conocimientos objetivos que se han vuelto prestigiosos a expensas de los sujetos y de los conocimientos subjetuales (Trujillo, 2008a).

Pero, en perspectiva cuando De Sousa (2009) propone una epistemología del sur enuncia: "(...) la comprensión del mundo excede en mucho a la comprensión occidental del mundo" (p.100).

No es sencillo salir del paradigma dominante pues hacerlo produce temor e incluso vértigo (Trujillo, 2008b), sin embargo es la única vía para dejar de estar sometidos a la "inteligencia ciega" (Morin, 1996, p.16), a la hegemónica "forma de hacer las cosas" y entonces abrirse a las posibilidades de otros paradigmas (Baggio & Saremba, 2009), de otras disciplinas, de otras formas de ser del hombre en el multiverso (Gadamer, Ortiz & Lanceros, 2004).

En la vejez, cuando las personas mayores son confrontadas por la proximidad de su propia muerte y se preguntan acerca del sentido que ha tenido su propia vida, la objetividad del conocimiento pierde preponderancia y entonces se valora sobremedida la subjetualidad del saber, se aprecia profundamente el sentido que impregna a los acontecimientos y vivencias situándolos en el contexto en que ocurrieron, dimensionándolos desde el horizonte de la propia realización, valorándolos desde la propia escala de valores.

Mientras que el conocimiento de los jóvenes es considerado por ellos mismos verdadero en tanto obedece a una lógica impecable, es decir si está completamente libre de contexto, el conocimiento de los viejos está embebido de contexto y permeado de implicaciones personales. Los ancianos aprecian las memorias, los relatos, en especial aquellas narraciones de las cuales puedan derivarse enseñanzas morales: moralejas aplicables a las personas del contexto particular, mientras que los jóvenes dan mayor importancia a la reconstrucción verbal de los acontecimientos tal y como consideran que ocurrieron, buscando objetividad y precisión (Goldhaber, 2000).

De modo pues que, preguntarse por cuál es el conocimiento pertinente para los viejos, también supone

hacerlo por cuál es el conocimiento pertinente sobre la vejez. Un acercamiento respetuoso a los ancianos, al estudio de la calidad de sus vidas y en particular al entendimiento de su sentido vital, requiere tener en cuenta, más allá de factores objetivos, sociales e históricos, aquellas características subjetuales, personales y biográficas que permiten una comprensión situada de la trayectoria vivida por cada uno (Trujillo, Tovar, & Lozano, 2004).

Es por esto que más allá de indicadores cuantitativos que busquen dar cuenta de la variación de características, cuando se hace una aproximación al estudio de la vejez y de la calidad de la vida en la adultez mayor, dada la trayectoria vivida, la posición existencial de los ancianos y su postura epistemológica subjetual, se hace necesario revelar características cualitativas que visibilicen dimensiones idiosincrásicas, singulares, únicas, que puedan ser valoradas desde el horizonte del sentido personal de la vida que cada cual otorga a su existencia, pues es desde éste especial criterio que se puede valorar si para la persona mayor su vida ha sido o no de calidad:

Por tanto, a compreensão de que cada sujeito é um ser diferente, com desejos, anseios, necessidades próprias, pode determinar o entendimento do que se considera ter ou não qualidade de vida a partir de seus parâmetros individuais, de sua realidade existencial (Bona, 2005, p.73).

En sintonía, al definir "*Construcción social de la vejez*" en el Diccionario Latinoamericano de Bioética, Vázquez señala que:

Es necesario dar cuenta de las circunstancias del contexto social y del estilo de vida, de las costumbres, creencias, tradiciones, experiencias, prácticas e intereses emergidos de los contactos e intercambios entre individuos, de los recursos de poder y de las interpretaciones que hacen los grupos de sus respectivas posiciones en el orden social. **Y también del estado de ánimo y sentido que el sujeto le atribuya al existir y al morir** (resaltado del autor) (Vázquez, 2008, p. 606).

La biografía viene a ser un camino privilegiado de la investigación cualitativa que permite acercarse a la comprensión del sentido de la vida de las personas mayores, pero es también un método complejo y problemático, debido a que supone opciones fundamentales, previas al ejercicio mismo de entrevista y escritura (Trujillo, 2006).

Más allá de la acción de narrarse a sí mismo con todas sus exigencias técnicas, que además de ser es-

tupenda para el autoconocimiento constituye todo un género literario, en la decisión de escribir la autobiografía, de escribir la biografía de alguien más o de leerlas, como ya se señaló, hay una opción por el tipo de conocimientos que se consideran legítimos, una decisión a favor de los contenidos importantes, pertinentes, dignos de ser conocidos, y de los métodos que se aceptan como aptos para obtener dicho conocimiento, es decir, hay una opción epistemológica y metodológica. Tal opción supone resolver de modo más o menos explícito otros asuntos también fundamentales, que son de orden ontológico acerca de qué es lo que se quiere conocer y de orden antropológico a propósito de cómo se concibe al ser humano que conoce y cómo se concibe quien es conocido. Estos asuntos epistemológicos, ontológicos, antropológicos y metodológicos son, como señaló Montero (2001) de orden ético y político.

Puesto que aquello que tiene sentido es valioso para cada cual, significa algo especial y da dirección a la existencia humana (Ladriere, 2003, en el prólogo del libro de Gómez-Muller 2003), solamente cada persona puede valorar en su justa medida el alcance de sus propias realizaciones. Cada uno discierne la bondad o no de sus actos y realizaciones, cada uno escruta las calidades éticas de su orientación vital y por ello el biógrafo es un testigo excepcional de la dimensión ética de la existencia de otro ser humano (Trujillo, 2012b). Ya se puede vislumbrar que quien opta por la biografía, no sólo como género literario sino como método para conocer a otros y para conocerse a sí mismo, asume implícita o explícitamente una postura existencial y no solo paradigmática.

Aquellos que aprecian las autobiografías y aquellos que no las aprecian revelan por esta elección dos políticas existenciales totalmente opuestas: los que saborean las relaciones íntimas y relativizan la presión social se oponen a los que se sienten cómodos en los marcos institucionales (Cyrułnik, 2001, p. 125).

La originalidad de cada vida personal es, precisamente, el motivo principal que convoca a quien se acerca con intención biográfica al investigar y al escribir. No es pues la búsqueda de un conocimiento universal, de un conocimiento generalizable, es decir, el deseo de establecer una ley lo que mueve al biógrafo. En cambio sí lo es la búsqueda de un conocimiento único, personal, irreplicable. El biógrafo es más sensible a las diferencias que a las similitudes, admira conmovido y asombrado, en actitud casi contemplativa,

la singularidad de cada vida, con todos sus detalles y claroscuros, prácticamente indiferente a las “comunidades” entre los seres humanos, a los aspectos que comparte con otras vidas, pero sin dejar de captar las coordenadas del contexto en que está inmerso el biografiado (Erikson, 1979). El biógrafo se siente a gusto con la etopeya pero no con la epopeya.

Estas características hacen que, algunas veces, desde criterios propios de las ciencias naturales, se desprecie el trabajo del biógrafo por considerar que no es científico o que a lo sumo es pseudocientífico. El conocimiento de lo singular se opone a la búsqueda de conocimientos universales, propia de las ciencias naturales y precisamente por esa diferencia se establece la distancia entre ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu, a las cuales en ocasiones se les ha considerado pseudociencias por la misma razón (Valenzuela, 2011).

En el más amplio sentido, al estilo de los griegos clásicos, “método” puede comprenderse como “camino”, como posible ruta, no como los pasos sucesivos y prefijados, necesarios y únicos, rígidos y estrechos, en una senda trillada, que se deben seguir obligatoriamente para llegar a un fin según dicta un procedimiento impuesto heterónomamente de antemano. Método es entonces éxodo, aventura, proceso de descubrimiento, de asombro, el cual ocurre en aquel que sabe cuándo y dónde comienza su aventura, su paseo, su itinerario, su inquietud, su pregunta de indagación, pero que no sabe a dónde le conducirá la trayectoria iniciada, pues no conoce a qué exacto lugar le llevará ni qué sorpresas le deparará su viaje de investigación. Así entendido, el método va de la mano con la pasión de quien estudia, de quien camina, pues no olvidemos que “Estudiante” es una palabra que viene del latín “*studium, studeo*” que significa: aquel que tiene pasión por algo en la vida. La biografía permite, precisamente, explorar aquello que apasiona a su protagonista, aquello que lo movió y lo mueve a obrar como lo hace, aquello que da sentido, valor y dirección, que otorga significado a su existencia.

El mundo educativo y en especial el mundo universitario, vehículo en que viaja el proyecto de la modernidad (Trujillo, 2008a) a través de la autonomía de las ciencias y las artes, y últimamente, de la positivación de las ciencias, sobre todo de las ciencias humanas y sociales en América Latina, (Hoyos, 1980; Trujillo, 2008a, 2008b) parecen hacer los ojos y oídos especialmente impermeables y refractarios a las delicadas del Espíritu y muy porosos y absorbentes a un

discurso único sobre la realidad, cuya intención instrumental quisiera llegar a predecir, controlar y modificar tanto a la naturaleza como a los seres humanos (Trujillo, 2008a, 2008b).

La pretensión de que una única claridad, la científica positivista, predomine sobre otros modos de hacer ciencia, pero también sobre otras formas de la experiencia del hombre en el universo, es decir sobre la magia, el mito, la religión, las artes y la filosofía, es una evidencia de la soberbia con que se impregna un tipo de conocimiento en el cual se pone toda la fe respecto de la posibilidad de conocer y dominar el universo, mientras se lo despedaza violentamente, sin misericordia, insensibles a la finura de la diversidad y a la exquisitez del Espíritu que congrega y unifica (Trujillo, 2012a).

Pero no por ello resulta sencillo optar por la biografía como método cualitativo por excelencia pues, como señala Hernández:

La investigación cualitativa positivista se preocupa constantemente por cumplir los requisitos de cientificidad propios de la tradición cuantitativa, razón por la cual, se asemeja a un discípulo cuyo único propósito es parecerse a su maestro. Este será un discípulo condenado a la ceguera eterna. Tal subordinación puede entenderse cuando solo se acepta un único modelo de ciencia. (...) La obsesión por la medición, el control y la predicción fue convirtiéndose en parte de la ciencia humana, a tal punto que todo aquel que quisiera llamarse científico tendría que incorporar semejante trilogía (Hernández, 2013, p. 122).

Al emerger en la psicología y en otras disciplinas humanas y sociales la investigación cualitativa, rompe con el paradigma dominante y hace posible otra manera de hacer historia de las ciencias, de hacer historia de la psicología, generando condiciones de posibilidad para la genealogía (Foucault, 2004; Trujillo, 2011). Con toda propiedad lo enuncia Hernández: "(...) cuando la investigación cualitativa irrumpe en la psicología abre posibilidades para pensar, incluso, otras alternativas de su historia" (Hernández, 2013, p. 122).

Al iniciar el esfuerzo biográfico una de las primeras preguntas que se hace el autor es por el orden en el cual deben quedar escritos los acontecimientos, por el manejo del tiempo de vida y del tiempo del relato: ¿Cronológico? ¿Analéptico? ¿Proléptico? Una incansable búsqueda del "mejor" tiempo, así como del "mejor" estilo literario, es decir aquel que refleje de la mejor manera posible la vida de quien es narrado, lleva a

admitir que el tiempo del relato puede ser cualquiera, con la única condición de que sea fiel a la narración y a quien se narra. Ello riñe con el tiempo lineal tal y como es concebido en Occidente, tal y como nos es presentado, por ejemplo, implícitamente, en el logotipo del *History Channel*, como una flecha unidireccional hacia la derecha. "(...) la multiplicidad de mundos es reducida al mundo terreno y la multiplicidad de tiempos, al tiempo lineal" (De Sousa, 2009, p.105).

Occidente, en la atormentada búsqueda de la objetividad que emprende cada vez con más violencia epistemológica – indexación de las revistas académicas, universalización de las normas APA, cienciometría como criterio de evaluación universitaria - quisiera que los conocimientos producidos por las ciencias estén asépticos de sujeto. Para las ciencias, los sujetos humanos se han convertido en la suciedad que debe ser limpiada mediante procedimientos empírico analíticos, en el ruido que debe ser aislado para privilegiar la búsqueda de sonidos puros, en el residuo que es, paradójicamente, incoercible, irreducible. Los sujetos, inmersos en el paradigma de Occidente, se debaten entre el desencantamiento que producen las ciencias y la búsqueda de sentido a través de relatos de otros tipos: mágicos, míticos, religiosos, filosóficos, artísticos, pero también a través de otros estilos de trabajo en las ciencias, diferentes al empírico analítico como el histórico hermenéutico o el crítico social. "Mitología, religiones, filosofías, ciencias: macroprogramas de pensamiento y acción que levantan un valladar contra la incertidumbre, que aseguran, siquiera de forma tenue y provisional, que hay sentido. Que, sin duda, hay pena. Pero que algo <merece la pena>" (Lanceros, 2007, p. 147).

De la tensión generativa entre el Mythos y el Logos, propia del desarrollo de mujeres y hombres occidentales, que produce la crisis de la mitad de la vida (Goldhaber, 2000), es que también emerge la posibilidad de la biografía como camino en la búsqueda de vestigios – *in vestigiis ire* –, como senda de investigación:

(...) considera la biografía como un género transversal nacido de una unión incestuosa entre la ciencia y la ficción: "La biografía es un arte bastardo, sin pedigrí, nacido del matrimonio contra natura entre la ficción y los hechos y, a causa de ello, es un género que se resiste y sigue planteando preguntas (Holmes, 1995, citado por Dosse, 2007a, p. 62).

Inmersos en el multiverso de las magias, los mitos, las religiones, las filosofías, las artes y las ciencias es que los seres humanos buscan respuestas a las pregun-

tas por el sentido, más allá de un pretendido absolutismo de la realidad.

(...) el humano alza un sistema de signos, nombres y señales, un texto o tejido de significados. Y, con todo ello, un habitáculo de sentido que le protege ante la poca hospitalaria indiferencia de la realidad. Ya sutilmente elaborado, ese tejido es el mito (...) (Lanceros, 2007, p. 146).

Buscando el sentido y su realización las personas se sitúan en la tensión entre las ciencias y los mitos, que como pares antitéticos dinamizan la historia y entre los cuales no es posible hacer opciones mutuamente excluyentes pues los mismos problemas que han permeado los mitos hacen parte, abordados de otra forma, de las tareas de las ciencias.

La biografía se coloca allí, en medio de esos anhelos de sentido y de esas exigencias de verdad empírica, buscando dar cuenta de las experiencias profundamente humanas que conllevan tensión y movimiento.

“Por su ambición de permanecer lo más cerca posible de la vida real, la biografía es un género difícil: <Le exigimos los escrúpulos de la ciencia y los encantos del arte, la verdad sensible de las novelas y las sabias mentiras de la historia>” (Maurois, 1923, citado por Dosse, 2007a, p.59).

La biografía, asumida con rigor y sistematicidad y su análisis, asumido como proceso de argumentación, hacen parte del diseño cualitativo de investigación por medio del cual se puede hacer ciencia de otra manera, de un modo que valora la integralidad de los seres humanos y que no pretende reducirla artificialmente desde la formulación misma de sus problemas. Gracias a la biografía el sujeto se reintroduce en el conocimiento científico, no ya como algo ajeno, adicional o como error a ser corregido, sino por el contrario, como protagonista de la historia, como protagonista de su proyecto histórico concreto, como creador del conocimiento que reconoce los intereses éticos y políticos desde los cuales formula sus investigaciones. Hay que recordar que para Paulo Freire, sujeto es, precisamente, quien tiene un proyecto histórico concreto (Freire, 2009). La inclusión del sujeto en los conocimientos científicos que él mismo produce y en general en el saber, se debe, en parte al menos, a la inclusión del género biográfico dentro de los métodos científicos: “Esta desestabilización de las certezas y de las fronteras disciplinarias puede proporcionar al género biográfico un lugar privilegiado que reintroduce el problema del sujeto de conocimiento en el campo del saber” (De Certau, 1977 citado por Dosse, 2007a, p. 68.).

Acercarse a la biografía implica una ruptura epistemológica con el paradigma occidental, desplazando su foco de interés del objeto hacia el sujeto, ahora colocado dignamente en su justa dimensión protagónica. El conocimiento objetivo se desplaza del centro a la periferia, y el sujetual de la periferia al centro, produciendo una ruptura epistémica, una revolución paradigmática. Al citar a Paulo Freire (1995), Both da cuenta con toda propiedad de estos asuntos: “A metodologia que defendemos exige, por isso mesmo, que, no fluxo da investigação (dos temas geradores), se façam sujeitos da mesma – os investigadores (profesores e alunos) e os homens do povo, que aparentemente, seriam seu objeto (os mas velhos)” (Both, 2001, p. 52).

Es por esto que Pudal (1994) enuncia que la biografía es potencialmente central en la definición “de una epistemología diferente” (Pudal, 1994 citado por Dosse, 2007a, p.68).

Llevando este argumento a sus últimas consecuencias y en sentido estricto, se debe admitir, de la mano de Fernando Savater que: “Sólo la narración es rigurosa, porque sólo ella admite sin rubor que ha sido inventada de principio a fin. ¡Ay, si la ciencia hiciera otro tanto!” (Savater, 2001, p. 326). La ciencia es invención de sujetos, es siempre conocimiento sujetual, aunque la ideología dominante se encargue por la vía lingüística inclusive de excluir al sujeto del escenario de los conocimientos objetivos, del escenario del conocimiento que siempre es y será conocimiento sujetual, conocimiento que se da en sujetos, que es producido por sujetos y para sujetos, aún aquellos que han sido producidos en ambientes “desambientalizados”, como lo son los laboratorios.

Es dentro del espíritu de esta ruptura epistemológica que Baggio y Saremba (2009) presentan los “Novos Paradigmas e Educação” con los cuales plantean alternativas para las crisis del paradigma ontológico, epistemológico, antropológico, político, del paradigma de aprendizaje y de los paradigmas semióticos, al exponer las características de los viejos paradigmas y de los nuevos en cada dimensión evidenciando tensiones desde cuyo dinamismo los autores generan potentes propuestas pedagógicas como la inclusión socio-educativa que se hace necesaria desde una comprensión de la complejidad.

Es en este contexto que la biografía y la autobiografía pueden dimensionarse en tanto opciones epistemológicas, pues el relato biográfico, llamado por algunos como “el género impuro” (Dosse, 2007b) es el único capaz de reflejar “nuestra humanidad agobia-

da y doliente” con todas sus “impurezas”, es el único capaz de dar cuenta de nuestra sujetualidad, de nuestra constitución de barro mal cocido con vocación de porcelana.

En otras palabras, la biografía asumida como camino para la comprensión del sentido de vida conlleva opciones éticas y políticas al colocar al sujeto en primer plano y a los objetos en el trasfondo, al valorar diferentes formas de ser de las personas en el multiverso, al reconocer diferentes estilos en el trabajo de las disciplinas científicas, al enfocar las trayectorias personales de vida, al permitir el concierto de las expresiones de la diversidad humana sobre el sonido puro de la universalidad. Así pues, la cuestión del sentido de vida es una cuestión ética, tiene que ver con el significado de lo que hacemos, con la orientación o dirección que otorgamos a nuestras realizaciones y con aquello que tiene valor para nosotros. Silvino Santin propone:

Assim, de maneira simplificada, haveria sociedades que fundam seu sistema de significações em entidades divinas ou em teses humanísticas e haveria sociedades que privilegiam a razão e as ciências modernas como fundadoras do sistema de significações. No primeiro caso, todas as explicações e justificações devem ser buscadas em Deus. Ou na religião, ou no ser humano. No segundo cabe às ciências explicar, justificar e decidir tudo o que acontece. Em ambos os casos, o que está em jogo é a legitimidades de dar sentido a tudo o que se faz e ao que não se pode fazer (Santin, 2011, p.41).

¿Vivirían bien los seres humanos, es decir con sentido, ahora o en la vejez, sin alguno de estos dos sistemas de significaciones? Sin duda no es ético prescindir de alguno de los dos sistemas privilegiando el otro pues se privaría a las personas de las posibilidades de explicar, comprender y transformar, de dotar de sentido su existencia y de valorar la calidad de sus vidas desde el horizonte que les presenta ese sentido. Puede verse cómo una opción de orden epistemológico produce hondas repercusiones éticas y políticas, pues en ella se encriptan los intereses, las intenciones de quienes investigan, que son las que definen el equilibrio de poderes en una situación determinada. Por ello es válido admitir que la humanidad no sería más libre y más responsable si no pudiese contar con uno de los dos sistemas de significaciones, por el contrario, tendría menos opciones, menos perspectivas y en consecuencia tendría que negar algunas de sus propias dimensiones constitutivas. Así las cosas es preciso admitir que a las consideraciones epistemológicas en

las ciencias les hacen falta las consideraciones gnoseológicas.

## Referencias

- Baggio, A., & Saremba, P. (2009). *Novos paradigmas e educação*. Curitiba: CRV.
- Bona, A. (2005). Corporeidade como construção da qualidade de vida do idoso. En J. Rigo, P. Saremba, & H. Tourinho (Org.), *Envelhecimento Humano Saude e Dignidade* (pp. 51-74). Passo Fundo, RS, Brasil: Universidade de Passo Fundo, UPF Editora.
- Both, A. (2001). *Gerontologia, Educação e Longevidade*. Passo Fundo: Imperial.
- Bruner, J. (2000). *La educación, puerta de la cultura*. Madrid: Visor.
- Cyrulnik, B. (2001). *La maravilla del dolor*. Barcelona: Gedisa.
- De Sousa Santos, B. (2009). *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. México: CLACSO: Siglo XXI.
- Dosse, F. (2007a). *La apuesta biográfica: escribir una vida*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Dosse, F. (2007b). *El arte de la biografía: entre historia y ficción*. México: Universidad Iberoamericana.
- Erikson, E.H., (1979). *Historia Personal y Circunstancia Histórica*. Madrid: Alianza.
- Foucault, M. (2004). *Nietzsche, la Genealogía, la Historia*. Valencia: Pre-Textos.
- Freire, P. (2009). *Pedagogía del Oprimido*. Argentina: Siglo XXI.
- Gadamer, H.G., Ortiz-Oses, A., & Lancersos, P. (2004). *Diccionario Interdisciplinar de Hermenéutica. Una obra interdisciplinar para las Ciencias Humanas*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Goldhaber, D.E. (2000). *Teorías Del Desarrollo Humano - Perspectivas Integradoras*. Mountain View, California: Mayfield Publishing Co.
- Gómez-Muller, A. (2003). *Ética, Coexistencia y Sentido*. Bogotá: Centro Editorial Javeriano CEJA.
- Hernández, O.G. (2013). El Empobrecimiento de la Investigación Cualitativa en Psicología. *Psychologia: avances de la disciplina*, 1(1), 121-124.
- Hoyos, G. (1980). *Epistemología y Política*. Bogotá: CINEP.
- Lancersos, P. (2007). Epílogo. En G. Vattimo, A. Ortiz-Oses & S. Zabala. *El Sentido de la Existencia: Postmodernidad y Nihilismo* (p. 147). Bilbao: Universidad de Deusto.
- Montero, M. (2001). Ética y política en psicología. Las dimensiones no reconocidas. *Athenea Digital*, 000, 1-10.
- Morin, E., (1996). *Introducción al Pensamiento Complejo*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Santin, S. (2011). Envelhecimento humano: ciencia, cultura e ética. En A.A. Diehl, P. Saremba, & T.E. Bertolin (Org.). *Envelhecimento humano: experiencia, diálogo e conflito* (p.p. 31 - 56). Passo Fundo, Brasil: UPF Editora.

- Savater, F. (2001). *La Experiencia Narrativa. Loor al leer*. Madrid: Grupo Santillana.
- Trujillo, S. (2006). Interpretación desde la psicología de la calidad de la vida y sus dimensiones en adultos mayores de los municipios de Soacha y Sibaté. En H. Escobar (Ed. académico), *Saber, Sujeto y Sociedad. Una década de investigación en psicología* (pp. 309-324). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Trujillo, S. (2007a). El sentido vital: ¿Encontrado, otorgado, inventado, construido? *Sentido y Existencia*, 2, 48 - 53.
- Trujillo, S. (2007b). Objetividad y Sujetualidad: una perspectiva del debate epistemológico en psicología. *Tesis Psicológica*, 2, 75-79.
- Trujillo, S. (2008a). *La Sujetualidad: un Argumento para Implicar. Propuesta para una pedagogía de los afectos*. Colección *Saber, Sujeto y Sociedad*. Bogotá: Editorial Javeriana.
- Trujillo, S. (2008b). Discierno, luego existo. *Psicología para América Latina. Revista electrónica internacional de la unión latinoamericana de entidades de psicología*, 13. Recuperado de <http://psicolatina.org/13/discierno.html>
- Trujillo, S. (2011). La historia y las genealogías. Una lectura del texto de Foucault: Nietzsche, la Genealogía, la Historia. *Tesis Psicológica*, 6, 173-185.
- Trujillo, S. (2012a). ¿Somos agraciados o desgraciados? Ensayo sobre algunas relaciones entre espiritualidad y psicología. En R.E. Navarro (Dir.) *Espiritualidad para Caminantes* (pp. 111 -128). Bogotá: Editorial San Pablo.
- Trujillo, S. (2012b). Pececitos extraños. Ensayo acerca de quién puede llegar a ser sujeto. En S. Trujillo., H. Pulido. *Libertad y Psicología: Tensiones y perspectivas desde Iberoamérica* (pp. 125 - 145). Bogotá: Editorial Javeriana.
- Trujillo, S., Tovar, C., & Lozano, M.C. (2004). Formulación de un Modelo Teórico de la Calidad de la Vida desde la Psicología. *Universitas Psychologica*, 3(1) 89-98.
- Valenzuela, J.A. (2011). Objeto y método de la psicología como ciencia social. En S. Trujillo, L.M. Carvajal (Eds. Académicos). *Historias y Debates de las Psicologías en Colombia. Colección Notas en Clave de Psicología*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Vázquez, F.R. (2008). Construcción social de la vejez (urbana-rural). En J.C. Tealdi (Dir.), *Diccionario Latinoamericano de Bioética* (pp. 606-607). Bogotá: UNESCO, Universidad Nacional de Colombia.